

ARMANDO P. RIBAS: RIGUROSO PENSADOR SUBESTIMADO

Juan Carlos de Pablo¹

Participo con enorme placer de un volumen en honor de Armando Paulino Ribas, de quien aprendí mucho y muy probablemente le enseñé algunas cosas. Luego del fallecimiento de Raúl Macchi, en Argentina en buena medida se perdió la costumbre de editar libros en honor de personas que lo merecen; así que aplaudo la iniciativa.

Una no coordinada división del trabajo entre los diferentes autores de esta obra me lleva a concentrarme en algunas facetas personales poco conocidas de Ribas, así como en los aportes técnicos que realizó en las décadas de 1960 y 1970.

Esto último seguramente sorprenderá a muchos, porque a Armando le ocurre algo parecido a lo que le pasaba a Friedrich August von Hayek; que nadie que hubiera leído lo que escribió a partir de la década de 1940, podía creer que en 1974 ganó el premio Nobel en economía por sus contribuciones a la teoría monetaria y del ciclo económico (sobre esto último ver de Pablo, 2017). Como se verá en las líneas que siguen, el aporte de Ribas no se circunscribe a recordarnos de manera sistemática, que el mundo moderno le debe mucho más a los ingleses que a la Revolución Francesa, que los europeos serán muy cultos pero en el siglo XX generaron un par de guerras mundiales, que el “milagro argentino” generado durante la segunda mitad del siglo XIX no fue obra de anglosajones (Ribas, 2000) y que equilibrar un presupuesto público con una alta relación gasto público/PBI, es la mejor manera de fundir al sector privado de un país.

Los párrafos que en el texto aparecen entre comillas, fueron reproducidos de Apuntes a mitad de camino, un volumen de memorias que publiqué en 1995.

¹ Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en la UDESA y en la UCEMA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com.

1. ARMANDO Y ARGENTINA

“Ribas nació en Cuba. Ya abogado, continuó sus estudios en los Estados Unidos, donde fue alumno del argentino Julio César Cueto Rúa. De regreso a La Habana en 1959, ‘leyó’ correctamente lo que había detrás de la decisión de Fidel Castro de reducir a la mitad el valor de los alquileres, y decidió emigrar. ¿A dónde? Le escribió a Cueto Rúa y se vino para acá (hoy es ciudadano argentino, pero ni quiere ni puede perder su inconfundible acento tropical)”.

“Buenos Aires sorprendió a Ribas en 1959 por su falta de modernidad, no solamente en comparación con Nueva York sino también con respecto a la propia Habana. ‘Cuando llegué, en esta ciudad no sólo no había aire acondicionado, sino que ni siquiera había un sólo semáforo y las calles no tenían pintados los diferentes carriles; y lo que más me llamó la atención es que, por falta de información, a los argentinos estas carencias no les preocupaban’. Este notable testimonio sirve para ayudar a imaginar el salto ‘cultural’, no solamente económico, que implicó el gobierno de Arturo Frondizi”.

2. ARMANDO Y YO

“Lo conocí personalmente en julio de 1968, cuando habiendo terminado mis estudios en la Universidad Harvard, me reincorporé a la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL)². Nuestro contacto inicial fue fugaz, uno o 2 meses, porque él se fue a cursar su Master en la Universidad Columbia. A su regreso compartimos algún período, hasta que nuevamente partió, esta vez para trabajar en el Fondo Monetario Internacional. En el resto del tiempo, hasta que dejé FIEL, es decir, durante 4 o 5 años, con Armando debemos haber almorzado juntos por lo menos 3 veces por semana (en el desaparecido Don Sancho, cuyo inigualable pollo deshuesado con papas soufflé servían en Suipacha, entre Corrientes y Lavalle, y en el restaurante que funcionaba en el subsuelo de la Galería Portaña, ubicada en Corrientes 846).

“De Armando, como de Guillermo Lladó (mi primer empleador), aprendí discutiendo con ellos, fuera de las horas de oficina. En los referidos almuerzos hablábamos de política, ética (‘terminemos con esto de que la misma persona actúa bien cuando es funcionario y mal cuando es empresario’, me dijo, mucho antes de que en la literatura especializada las ‘fallas del gobierno’ se emparejaran con ‘las fallas del mercado’), filosofía, la relación entre la libertad y el poder (‘en Argentina, a lo sumo, me echan; en Rusia me matan’), la relevancia del análisis económico, la historia, Fidel Castro, el liderazgo, etc. Al menos conmigo, utilizaba la ironía de manera no hiriente. Las semillas de lo que sé de política fueron plantadas por Ribas”.

² En Apuntes... le dediqué un capítulo entero a mi paso por FIEL, que transcurrió desde que abrió sus puertas, en 1965, hasta fines de 1975.

Subproducto del comienzo de la vinculación con Ribas fue mi desembarco inicial en medios de comunicación. En efecto, “con perdón de los fanáticos de la vocación, comencé a hacer periodismo escrito porque necesitaba dinero. En efecto, a mi regreso de Harvard Armando me ofreció la columna semanal que escribía en Síntesis de la industria y la producción, periódico hoy desaparecido. Pagaban m\$N 20.000 por columna, suma nada despreciable en comparación con mi sueldo como investigador (m\$N 180.000 mensuales por trabajar de lunes a viernes, de 9 a 17 horas); a pesar de lo cual en un primer momento rechacé indignado la oferta, porque ‘yo soy economista, no periodista’. Pero resulta que viviendo en una casa alquilada en San Antonio de Padua, un día de ese entonces mi mujer me comentó que en el barrio se vendía otro inmueble. Hicimos cuentas luego de la cena, volví a FIEL, le pregunté a Ribas si todavía tenía la columna, me contestó afirmativamente, comencé... y no paré más”. Cada vez que nos juntamos con Armando y recordamos la anécdota, reímos juntos.

“Cada 3 notas, 2 las escribía yo y la restante Norberto Aaron Belozercovsky, también economista de FIEL, lamentablemente fallecido en febrero de 1969. El contacto en Síntesis lo mantuvimos con Enrique Alemán (‘acentúen la segunda a, por favor’, nos aclaró al invitarnos a almorzar en un entonces impactante restaurante que había en Corrientes, entre 25 de Mayo y Leandro N. Alem), quien pagó puntualmente y aguantó estoicamente nuestros errores de principiantes (la columna, afortunadamente, no era firmada). Escribí 28 notas; hubiera escrito más, pero a mediados de 1969 fui a trabajar al ministerio de economía con José María Dagnino Pastore”.

3. ARMANDO Y SUS HOBBIES

“A Ribas le gustan la cerveza, el tenis (conocí el Buenos Aires Lawn Tennis cuando a comienzos de la década de 1970 me invitó a ver un partido donde un jovencito, que finalmente perdió, le hizo pasar un buen susto a un ‘grande’ de la época. El jovencito era nada menos que Guillermo Vilas), decir ‘ven acá’, aludir a ‘las calendas griegas’, y... algo que el lector va a conocer a continuación. Una noche, en el quincho de mi casa de Flores, organicé un asado (con esposas) para Armando, y el lamentablemente desaparecido Raúl Sarmiento. Armando y Trudi tuvieron que retirarse inmediatamente después de la comida. Sarmiento, gran bromista, le dijo a Ribas: ‘no te podes ir así; cantate algo’. Entonces Armando preguntó: ‘¿qué querés que cante?’. Lo que sea. Sin más, Ribas cantó 3 canciones. Luego de los aplausos, acompañé a Armando y a Trudy hasta la puerta de calle y cuando volví a la mesa me encontré con Sarmiento quien, muerto de la risa, me dijo: ‘Yo no sabía que Ribas cantaba; ocurre que en todas las fiestas, cuando alguien se retira temprano, lo invito a cantar antes de que se vaya’”.

Armando habrá perdido parte de la voz, pero no las ganas de seguir cantando. Como probó en mi casa, a mediados de 2016, cuando con Any cumplimos las bodas de oro matrimoniales. Ribas consiguió que se hiciera silencio y cantó un tango (con letra modificada, para pasar sus “avisitos liberales”). Todos aplaudimos, y seguimos charlando. Pero al rato logró nuevamente que se hiciera silencio y cantó otro tango. ¡Y hubiera seguido cantando durante el resto de la noche si no lo parábamos! Un verdadero personaje.

4. ARMANDO Y SUS AGALLAS

“En materia de agallas Armando tampoco se quedaba atrás. Porque durante la primera mitad de la década de 1990 cualquiera es liberal, pero en Argentina, a comienzos de la década de 1970, había que tenerlas bien puestas para decir públicamente que uno lo era (‘alguien’ me ayudó en FIEL a escribir Un esquema de política económica para la Argentina, que la editorial Macchi publicó en 1976; pero rechazó figurar como coautor por tratarse de un libro ‘liberal’). En esos años, más de una vez, Ribas me dijo ‘que no me preocupara’, porque ‘cuando vengan a colgarnos no harán distinción entre tu y yo’; inquietante mensaje, totalmente cierto, que entonces me negaba a aceptar”.

“Sus columnas periodísticas, así como sus libros, serán de lectura imprescindible para cualquiera que en el futuro quiera escribir sobre lo que ocurrió en la economía argentina desde la segunda mitad de la década de 1960 a igual período de la de 1980. Y a quien quiera analizar el segundo período ministerial de José Alfredo Martínez de Hoz le servirá la siguiente anécdota, de la cual soy testigo presencial: al día siguiente de lanzado el programa del 10 de julio de 1980, el entonces ministro de economía invitó a almorzar a una decena de economistas, entre ellos a mí. Ribas fue el único de los presentes que objetó frontalmente la política económica de Martínez de Hoz. ‘Ministro’, dijo Armando, ‘si yo estoy equivocado aquí no pasa nada, pero si no lo estoy aquí se va a armar una bien grande’; dicho lo cual se dedicó a... comer”.

5. ARMANDO Y SU FORMACION ECONOMICA

“En economía, entendida como análisis económico, Ribas es autodidacta. Comenzó a cultivar la disciplina cuando la universidad de Morón le ofreció una cátedra, oportunidad que aceptó como ayuda para ganarse la vida. Jura que rezaba para que algo le ocurriera al ferrocarril Sarmiento, así no tenía que dictar la clase, mientras en el trayecto iba leyendo “la Biblia”, es decir, el Economics de Paul Anthony Samuelson. No me parece que, en la formación intelectual de Armando, haya un ‘antes’ y un ‘después’ de su paso por los estudios de graduado que realizara en la Universidad Columbia”.

Tuvo un “alumno” a quien le enseñó de manera poco convencional. En efecto, “José Luis Madariaga del Olmo trabajaba en FIEL físicamente muy cerca de Armando. Al respecto me comentó lo siguiente: ‘el tono y la intensidad de la voz con que Ribas pontificaba sus ideas político-filosófico-económicas, constituyó una cátedra constante para los investigadores separados de él por los paneles de los boxes, que interrumpían la visión pero no el sonido. Yo, que soy ingeniero, aprendí economía a través de este método tan particular pero efectivo’”.

6. ARMANDO Y SUS APORTES TECNICOS

De repente se me escapa alguno, pero en el plano técnico merecen destacarse su análisis pionero de las implicancias de la tasa de interés real, la creación de los primeros índices bursátiles y la formulación de la circular BCRA 1.050, así como su crítica sistemática al “monetarismo”.

a. Nueva trampa de la liquidez. La distinción entre la tasa de interés nominal o “en pesos”, y la tasa de interés real o “en bienes”, debe ser vieja. Por haberla sufrido en carne propia, la debió tener muy clara cualquier ahorrista, en épocas de inflación, y cualquier deudor en épocas de deflación. Aunque la denominada “ilusión monetaria” duró más de lo que cabría esperar.

Fisher (1930) propuso la fórmula que conecta las tasas de interés nominal y real, con la variación del nivel general de los precios. Concretamente, la tasa de interés real (en tanto por uno) es igual a la tasa de interés nominal menos la tasa de variación de los precios, dividida por uno más la tasa de variación de los precios.

Ejemplos: en un país donde la tasa de interés nominal es 40% anual, y la tasa de inflación de 20% anual, la tasa de interés real es 16,7%; mientras que en otro país donde la tasa de interés nominal es 40% anual, y la tasa de deflación de 20% anual, la tasa de interés real es 75%.

Ribas, por consiguiente, no inventó el concepto tasa de interés real. Su mérito consistió en que “fue, muy probablemente, la primera persona que en Argentina planteó la cuestión de la tasa de interés real, no solamente mencionando el término y popularizando cómo calcularla, sino además extrayendo sus consecuencias”. Por ejemplo, en Ribas (1969) y, con ayuda de Osvaldo Mario Cortesi, desde comienzos de la década de 1970 publicando un Boletín financiero mensual, que fue pionero en la materia”.

Ribas (1969) constituyó la reacción a la propuesta planteada durante la gestión económica de Adalberto Krieger Vasena, según la cual la reducción de la rentabilidad empresarial podía ser compensada por endeudamiento. El título del artículo fue inspirado por la “trampa de la liquidez” de John Maynard Keynes, pero la cuestión era diferente.

Como bien observó Ribas, el programa de estabilización iniciado en marzo de 1967 redujo las tasas de interés nominales, pero mucho más la tasa de inflación, de manera que el crédito se había encarecido en términos reales. En estas condiciones, pretender sustituir una reducción de la tasa de ganancia empresarial con endeudamiento, era una fórmula segura para hacer quebrar las firmas.

Como tantas veces ocurrió en Argentina, el problema se “solucionó” cuando, abandonado el programa antiinflacionario y por consiguiente con el regreso al aumento sistemático del nivel general de los precios, el mayor endeudamiento terminó finalmente licuado.

Digresión. En la segunda mitad de la década de 1960, comienzos de la de 1970, las tasas de interés nominales estaban reguladas, de manera que la licuación de pasivos se logró “simplemente” fijando los niveles nominales de las tasas de interés reguladas, bien por debajo de la tasa de inflación. Cuando a mediados de 1982 fue necesario volver a licuar los pasivos, fue necesario hacerlo a través de las famosas “200 circulares” implementadas por Domingo Felipe Cavallo, porque entonces las tasas de interés nominales eran libres.

b. Índice bursátil. Contratado por la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Ribas diseñó el (o los) índice de precios de las acciones que cotizan en dicha institución, que por su naturaleza no es un simple índice tipo Laspayres, porque tiene que tener en cuenta la distribución de dividendos en acciones. Ignoro si todavía está en uso.

c. Circular 1050. Durante la segunda mitad de la década de 1970, comienzos de la de 1980, la indexación de depósitos y préstamos en base a la evolución de los precios enfrentaba un importante problema técnico: en base a la disponibilidad de datos –frecuencia mensual, demoras en la publicación-, la indexación se hacía con 2 meses de atraso.

¿Por qué no indexar las operaciones financieras en base a las tasas de interés, donde la disponibilidad de la información es inmediata? Así nació la circular BCRA 1.050, dictada el 1 de abril de 1980, propuesta de manera independiente por Aldo Dadone y Armando Ribas.

Técnicamente la circular 1.050 transforma las tasas de interés en un índice (ejemplo: en un país donde la tasa de interés es 5% por día, el índice tiene un nivel 100 el día “t” y 105 el día “t+1”); y en sí misma es tan peligrosa o inocua como la ecuación que transforma grados centígrados en grados Fahrenheit.

¿Por qué tiene tan mala fama? Porque desde que se inauguró las tasas de interés aumentaron, de manera que a pesar de las cuotas abonadas la deuda seguía subiendo, en tanto que los salarios reales y los precios de las propiedades cayeron. Agarrársela con la circular 1.050, y no con la realidad en la cual fue aplicada, equivale a agarrársela con el termómetro, y no con la fiebre o su causa. Contrariamente a la creencia popular, muy poca gente perdió el inmueble que había comprado a crédito utilizando la circular 1.050; la enorme mayoría renegoció los términos de la deuda.

Un “detalle” que para mí no es menor. Cada tanto alguien se acuerda mal de mi mamá, porque la circular 1.050 aparece firmada por “de Pablo”. Pero no por “Juan Carlos de Pablo” sino por “Daniel de Pablo”, funcionario del Banco Central.

d. Lucha contra el monetarismo. Para Ribas el Estado no le genera ningún servicio concreto a los ciudadanos (no es tan necio como para negar que algún policía, enfermero o bombero trabaja; pero mira la relación gasto público/PBI y se agarra la cabeza. En el apéndice reproduzco una ilustración de este principio, que en 1999 utilicé cuando presenté un libro que Ribas publicó en 1998). Esto lo ha llevado a recomendar medidas de política económica que a priori resultarían sorprendentes, como por ejemplo, una devaluación o un shock inflacionario, única manera de reducir (al menos transitoriamente) la referida relación.

Esta postura le hizo criticar fuertemente al “monetarismo”, siendo acusado de no tener la menor idea de la esencia del monetarismo. Soy testigo de algunas amables pero

firmes conversaciones que sobre el particular, hace varias décadas mantuvo con economistas de la Universidad del CEMA.

Lo que particularmente enfurecía (todavía lo hace) a Armando es la postura según la cual, como la inflación es finalmente un fenómeno monetario, la sana economía pasa por financiar de manera genuina (es decir, no inflacionaria) el gasto público que sea. Con esta versión del “monetarismo”, argumenta Ribas, el sector privado quiebra; y si no quebró más hasta ahora fue porque los programas antiinflacionarios “monetaristas” fueron finalmente abandonados.

A propósito: Friedman (1988), a quien no se puede acusar de no ser monetarista, se alineó con Armando cuando calificó de “bendición”, a los déficit comercial y fiscal. ¿Se volvió loco? De ninguna manera. Basando su análisis en los procesos decisorios, a los que soy tan afecto, Friedman dijo que lo único que frena a los políticos a aumentar el gasto público es el susto que se llevan cuando observan los déficit comercial y fiscal. Por lo cual quien intente eliminar a éste último manteniendo el gasto público y aumentando la presión fiscal, lo único que conseguirá será mantener el déficit fiscal, pero con mayor gasto público que antes.

Subestimación. “Por su estilo, Ribas tiende a ser subestimado por quienes no tienen oportunidad de conocerlo (lo cual, como el lector se da cuenta y espero que Ribas también, es el problema de Armando y no el del mundo que lo rodea. Quien ni se afeita ni se peina no puede quejarse de que lo traten como a un roñoso, porque sólo él sabe que se ducha varias veces por día). Su prosa, cada vez más clara, era muy farragosa entonces, y la conversación no siempre resultaba fácil, porque como Armando demora en contestar, uno no sabe si una respuesta suya se refiere al último tema que se comentó, o a alguna otra cuestión que, en la dinámica de la conversación, había quedado ‘colgada’. Pero todo aquel que, como en mi caso, tuvo la oportunidad de superar estos inconvenientes formales, se encuentra con su poderoso rigor lógico y una fuerte intuición... que con el tiempo prueban aquellos que tienen más habilidad algebraica que él”.

7. GRACIAS, ARMANDO

Rosendo Fraga (2008, 2016) es afecto a plantear los siempre riesgosos ejercicios de historia contrafáctica. Aquí podríamos especular con los siguientes: ¿qué hubiera sido de la vida de Armando Paulino Ribas, si Fidel Castro no hubiera desplazado del poder a Fulgencio Bautista; si no hubiera hecho estudios de posgrado en Estados Unidos; si Julio César Cueto Rúa no hubiera sido uno de sus profesores; si –buscando emigrar de su país natal- no le hubiera escrito a Cueto Rúa; si éste no lo hubiera invitado a venir a Argentina? Podríamos seguir hasta el infinito.

Afortunadamente para el análisis económico argentino, y para quienes tuvimos el honor y el placer de interactuar con Armando, no ocurrió nada de lo planteado en el párrafo anterior. Que Dios le otorgue larga vida, para que siga machacando con sus mensajes básicos.

APENDICE: LA PARABOLA DEL GASTO PUBLICO

Una isla está poblada por 100 seres humanos, hombres y mujeres, ningún niño ningún anciano.

Cada día cada uno de ellos se interna en el mar y pesca 1 pescado, el cual constituye su único alimento.

Cierto día uno de ellos, en vez de salir a pescar, se queda en la isla, para hablar con Dios. Los demás lo designan obispo y cuando los 99 regresan de pescar él les habla.

Otro día no solamente el obispo no salió a pescar sino que otro de ellos, en vez de salir a pescar, se queda en la isla, cuidando la ropa de los ahora 98 pescadores. Los demás lo designan policía.

Otro día, además de todo lo anterior, otro habitante de la isla, en vez de salir a pescar, se ocupa de evitar los incendios. Los demás lo designan bombero. Y así sucesivamente aparecen el maestro, el asesor, el periodista, la psiquiatra, el artista, el peluquero, el economista, etc.

¿Están mejor o peor, a lo largo del tiempo, quienes en la referida isla siguen siendo pescadores?

Los habitantes tenían originalmente a su disposición 100 pescados por día. Luego tuvieron 99 pescados y un sermón. Más tarde 98 pescados, un sermón y ropa a resguardo. Posteriormente 97 pescados, un sermón, ropa a resguardo y sistema contra los incendios. Y así sucesivamente.

Insisto: ¿están mejor o peor, a lo largo del tiempo, quienes siguen siendo pescadores? La respuesta, naturalmente, depende de cómo fue el proceso decisorio por el cual, en dicha isla, hay siempre la misma cantidad de seres humanos, pero hay cada vez menos pescadores, por consiguiente menos pescados, y más de "otras cosas" (sermones, seguridad, instrucción, esparcimiento, asesoramiento, etc.).

Ribas responde sin dudar: están peor. Porque los pescadores no quieren sermones, ni seguridad, ni lucha contra incendios, y mucho menos asesoramiento económico; ni qué hablar sobre cursos sobre cómo pescar, o tener que negociar con quienes ya no pescan, sobre cuánto y cómo pescar.

¿Quién decidió que algunos de los 100 habitantes dejara de pescar para hablar con Dios, cuidar la ropa, etc.? El Congreso, el Presidente, etc. ¿Pero no son ellos los representantes "del pueblo"? En la tesis de Ribas el Congreso, el Presidente, etc., representan a los grupos organizados, al introducir legislación que los favorece, pero a costa del resto de la población. Siguiendo con la parábola, son los representantes de los obispos, los policías, los bomberos, etc. (además de ser los representantes de ellos mismos), porque obligan a los pescadores a que repartan entre todos, los cada vez menos pescados.

Los pescadores no pueden, con su voto, cambiar al Congreso, porque todos los diputados y senadores votan igual. ¿Qué hacen, entonces, para "zafar", aunque sea parcialmente? Pescan menos, porque tienen menos incentivos; se mudan a otras islas; o tratan de neutralizar las medidas redistributivas en favor de los obispos, policías, bomberos, etc., aumentando el precio del pescado (para licuar el efecto redistributivo) o endeudándose (esperando que la redistribución la pague el extranjero o una eventual licuación de pasivos).

Como cualquier esquema simplificado, esta parábola se puede perfeccionar en más de un sentido: 1) ¿quién se ajusta el día que el cardumen se va para otro lado, y sólo la mitad de los pescadores logra pescar? En otros términos; ¿quién come menos ese día, los obispos, policías, economistas, etc., o los pescadores?; 2) ¿quién se apropia de la mayor pesca a partir del día en que, por mayor destreza o inversión, los pescadores extraen más pescados; los propios pescadores, o todos quienes están en la orilla esperando que ellos regresen con la pesca, para extraer lo que exigen los "requerimientos políticos y sociales"? (cualquier parecido con Argentina 1999 no es mera coincidencia).

Volvamos a la parábola original. Un día la isla es visitada por el Fondo Monetario Internacional, los economistas monetaristas, los ortodoxos, etc. Los cuales, a través de sus recomendaciones, aplican todo su saber para tratar de evitar que los pescadores puedan eludir (o evadir) las medidas adoptadas por el Congreso en contra de ellos y a favor de los obispos, policías, bomberos, etc. En otros términos: todo el saber económico, en vez de ponerse del lado de los pescadores, se pone del lado de los obispos, policías, etc. ¿Es esto sensato; no corren el riesgo de quedarse sin pescadores?

Esta presentación de la cuestión del gasto público capta la esencia del problema institucional que enfrentan los pescadores. No voy a cometer la exageración de decir que ellos son los únicos que "producen", y que el obispo, el policía, el bombero, etc., son "parásitos". Pero la presentación enfatiza el hecho de que si las demandas de cada uno de los seres humanos son tales y tales, la oferta de esfuerzo laboral y de inversión tiene que tener correspondencia con dicha estructura de la demanda.

Déjeme volver a exagerar: en un mundo donde todos seamos obispos, policías, bomberos, etc., mejor que nos acostumbremos a no comer, porque en dicho mundo ya nadie va a ser pescador.

Todo este análisis, cuando los economistas hablan entre sí, se expresa en términos de gasto público, déficit fiscal, tasa de interés y tipo de cambio real, etc. Pero sería una lástima que, por razones de terminología, se oscureciera la esencia de la cuestión.

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.

de Pablo, J. C. (1999): "La parábola del gasto público", Contexto, 6 de abril.

de Pablo, J. C. (2017): Medio siglo de Nobel en economía, Sudamericana.

Fisher, I. (1930): The theory of interest, Macmillan.

Fraga, R. (2008): ¿Qué hubiera pasado si...?, Vergara.

Fraga, R. (2016): ¿Qué hubiera sido si... Volumen 2, Ediciones B.

Friedman, M. (1988): "Why the twin deficits are a blessing", The Wall Street journal, 14 de diciembre.

Ribas, A. P. (1969): "La nueva trampa de la liquidez", Mercado,
Ribas, A. P. (1998): Crisis bancarias y Convertibilidad. Los sistemas financieros ante los problemas de la globalización, Asociación de Bancos Argentinos.
Ribas, A. P. (2000): Argentina, un milagro de la historia, Veredit.